

Poder, cinismo y decadencia

Por Mariana Amador C.

The Lion in Winter (1968).
Director: Anthony Harvey

La Navidad de 1183 y el castillo de Chinon (Francia), son el tiempo y el escenario en los cuales se desarrolla la trama de *El león en invierno*. Una película que trata sobre las intrigas políticas y la ambición, pero sobre todo ahonda en la corrupción moral de los hombres. Decir película es poco, esta versión de 1968 es una joya de la cinematografía. El director se dio el lujo de tener en sus papeles secundarios a unos muy jóvenes



Anthony Hopkins y Timothy Dalton, como Ricardo Corazón de León y Felipe II de Francia; y los actores anticiparon desde entonces el brillo futuro de sus carreras. Pero es sin duda la pareja protagonista conformada por Enrique Plantagenet (Peter O'Toole) y Eleonor de Aquitania (Katharine Hepburn), la que se lleva las palmas y mantiene en un delicioso entretenimiento al espectador, a lo largo de más de dos horas que dura el filme. Nadie como ellos para consagrar y dar significado a los sarcásticos diálogos que discurren entre el humor y el drama profundo; adaptados por James Goldman para la

versión cinematográfica. La cinta anuncia conflicto desde que inicia, los ingredientes presentes: una cena de navidad, padres separados, la amante presente, hermanos que no se llevan bien y para complementar el festín; la familia en cuestión fue una de las más poderosas de la Plena Edad Media y el monarca reinante (Enrique Plantagenet) tiene que nombrar al heredero de la provincia de Aquitania, la más próspera de la época. Y si... desde el medioevo los temas de la sucesión patrimonial y el reparto de tierras causan estragos en la fraternidad navideña.

El león en invierno: el poder no se disculpa

Mediante los diálogos que conforman la película, observamos al matrimonio (o ex matrimonio) reinante discutir, insultarse, admirarse mutua y enfermamente. Ambos son exquisitamente francos, manipuladores y cínicos en sus intenciones. En su representación no hay lugar para la moralina y el arrepentimiento. El Enrique Plantagenet de Peter O'Toole es mujeriego, colérico, encerró a su esposa en una torre y pretende chantajearla para que dictamine a favor de Juan sin tierra; el hijo aparentemente más bobo y predilecto del desvergonzado monarca. Eleonor de Aquitania, la esposa cautiva (y que en la realidad histórica sí fue considerada una de las mujeres más influyentes y potentadas de su tiempo), no es ninguna damisela en peligro. Es una mujer astuta, sofisticada y calculadora que no dudó en envenenar la cabeza de su amado Ricardo Corazón de León para iniciar una rebelión en contra de su propio padre. Como mencioné, la caracterización de Eleonor de Aquitania es la de una mujer astuta y sofisticada; así que sobra decir que le quedó como anillo al dedo a Katharine Hepburn. La pelirroja indomable de Hollywood se llevó su tercer e indiscutible Oscar con este papel, haciendo gala de la mezcla de inteligencia, elegancia y arrogancia que generalmente proyecta en sus personajes. El mayor mérito de esta película es mostrarnos a este dúo reinante, sin juzgarlos. Ambos se regodean como los gatos de su personalidad y sus acciones. Son simplemente realeza por mandato divino y al director, más que propiciar un veredicto moral, le interesó dibujarlos en todo el esplendor de su descaro.

- Poder, cinismo y decadencia

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. LA VANGUARDIA.COM.

Poder y decadencia

Desde tiempos inmemoriales es difícil asociar a la clase gobernante con virtudes éticas como la honradez o la decencia. Los herederos de Aquitania (y al trono inglés) no son precisamente un ramillete de virtudes. Por un lado, Ricardo Corazón de León es un personaje sanguinario, algo apegado a las faldas de su mamá y con secretos de alcoba que en La Edad Media destenirían totalmente su imagen de valiente conquistador militar. El ignorado y resentido hijo de en medio. Godofredo II de Bretaña, parece en primera instancia el más recto y razonable. Pero a lo largo que avanza la historia se descubre como un personaje antipático, ambicioso y amante de la cizaña. Sin duda un excelente político. Juan sin tierra, el hijo menor, es desaseado, morboso y juega el papel de tonto; la representación total de muchos “príncipes” y *juniors* históricos y modernos, cuyos puestos y posiciones políticas solo se explican porque los heredaron, ya que parecen carecer de algún talento. *El león en invierno* satirizó muchos de los vicios que en la realidad y en el imaginario colectivo acompañan a los gobernantes, pero alcanzó a ilustrar más que la decadencia. Hay escenas como la de Eleonor de Aquitania llorando por su libertad, juventud y corona pérdida o la del matrimonio Plantagenet conscientes de la ruina de su familia y de su legado. Así que más que una crítica a la depravación de la realeza es un recordatorio de que la ambición es universal y humana y al final siempre corrompe.

Palabras Finales

El león en invierno estableció una crítica refinada e inteligente sobre la naturaleza de los hombres y su relación con el poder, ajena al contorno de una geografía o época. Es una cinta vigente y entretenida gracias a la calidad de su reparto. La fotografía y la premiada banda sonora (de John Barry) tampoco tienen desperdicio. Es una opción diferente con un guión que entrafía reflexiones importantes y que difícilmente se encuentra en el cine actual.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

